

(CUATRO PLIEGOS.)



BIOGRAFÍA

DE

D. MARTÍN ZURBANO.

Relacion histórica de los hechos de este célebre guerrillero durante la guerra civil y la regencia de Espartero, y de los acontecimientos que motivaron su fusilamiento en Logroño.

MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.





INTRODUCCION.



No se habrá conocido un hombre á quien haya favorecido más la suerte, ni á quien haya perseguido tanto la desgracia, como el valiente de quien vamos á ocuparnos: él llegó á merecer la corona del héroe; pero la llegó á ver cambiada por la palma del martirio: él ascendió por sus merecimientos á la cumbre de la gloria; pero de ella fué arrojado por la desgracia para ser conducido como un criminal á espirar en un patíbulo.

Sin embargo, D. Martin Zurbano, aun en medio de la fatalidad que con tanta crueldad le persiguiera, no dejó nunca de ocupar un lugar privilegiado en el corazon de los buenos españoles: aun en su desgracia se recordaban con entusiasmo tantos hechos gloriosos como adornan su vida: hasta el patíbulo llegaron las vivas y afectuosas demostraciones de los que vieron siempre en él una columna del trono, y el mejor atleta de la libertad; y después de su muerte, después que la pesada losa cubrió sus cenizas, han resonado por todas partes cánticos de alabanzas á su memoria, y lágrimas de los buenos españoles han regado su tumba.

Héroe le proclama la nación entera; héroe le llamará la historia; héroe le inmortalizará la posteridad, y su nombre será emblema de la libertad.

La muerte del valiente Zurbano fué para él un nuevo timbre en sus blasones; para sus amigos una desgracia lamentable y un motivo más de reconocimiento y amor.

Cuando Zurbano, arrastrado por una fatalidad inexorable, se arrojó á una lucha desesperada que lo condujo al patíbulo, su pensamiento era la felicidad del pueblo; su sangre selló sus juramentos, y las palabras están demás allí donde quiera que el silencio debe acompañar al lenguaje elocuente de las lágrimas.



BIOGRAFIA

DE

DON MARTIN ZURBANO.

EPOCA PRIMERA.

Desde su nacimiento hasta la formacion de su partida contra aduaneros.

En 1788 nació Martin Zurbano en un barrio de Logroño titulado Varea, siendo sus padres Antonio, natural de Genivilla, y Gregoria Barras, que lo era de Esojo, pueblo de la montaña de Navarra. Esto solo indica ya que no le mecieron en cuna dorada, ni debió á la suerte unos padres henchidos de nobleza y de caudales; pero los suyos, si bien no poseian inmensos bienes de fortuna, tampoco carecian de cuanto les era necesario para cubrir todas las atenciones de la vida, pues se les consideraba como de los más ricos labradores del pueblo. Quizás si la suerte le hubiese hecho nacer en otra esfera más elevada, segun las diferentes divisiones debidas solo al orgullo y la ambicion, quizás, repetimos, su existencia, falta de los grandes hechos que inmortalizan su nombre, hubiese pasado desapercibida como la de tantos otros y no figurara hoy en la lista de los más bravos adalides de esta nacion siempre fecunda en héroes.

La gran preponderancia de que en aquella época gozaba el brazo eclesiástico, el apoyo á que le habia elevado su influencia y el omnímodo poder con que avasallaba á la sociedad, hacia que fuese muy general la inclinacion al sacerdocio, especialmente en los padres que veian en la carrera eclesiástica asegurado el porvenir de sus hijos. Excusado es decir que los de D. Martin Zurbano fueron arrastrados por el torrente de la opinion general; así pues, nuestro héroe comenzó á la edad de doce años los estudios preliminares de dicha carrera, mostrando desde luego las más bellas disposiciones. Dedicado á aquellos estudios con la mayor aficion, los seguia con perseverancia y una grande aplicacion, dejando así satisfechos á sus padres, que le aseguraban grandes adelantos en la carrera que habia de seguir: tal era la constancia y anhelo con que se entregaba al estudio. En el trato con sus amigos revelaba cierta travesura y un carácter emprendedor, acompañado de una bravura nada comun en sus juveniles años, indicios inequívocos y bastante prematuros del esforzado valor que algun dia habia de crearle un nombre preclaro, acatado de todos aquellos á quienes entusiasman las acciones heroicas y grandes sacrificios.

Despues de la gramática latina pasó á estudiar filosofia, en la que

desplegó grandes disposiciones; pero al concluir la, y cuando ya iba á emprender los estudios mayores, faltáronle sus padres, viéndose en la precision de abandonar la carrera que habia emprendido para dedicarse á la labranza en compañía de su hermano Justo. No era la carrera eclesiástica el medio que lo habia de llevar á cumplir la mision que le tenia reservada el destino, en qué habia de adquirir la gloriosa celebridad de que se vé rodeado su ínclito nombre, y en qué tantos dias de gloria ha dado á esta desgraciada Nacion, digna de más benigna suerte.

Llegó en esto el año de 1808, tan memorable y glorioso para la España por los grandes hechos que tuvieron lugar en todas partes y por el entusiasmo con que la Nacion entera corrió á rechazar aquella extranjería agresion. Napoleon, el coloso del siglo y el conquistador de la Europa, tratando de llevar adelante sus miras ambiciosas, quiso terminar en España la conquista de una parte del mundo; pero conociendo no le seria posible lograrlo sin astucia, pidió paso por nuestro territorio para el ejército que marchaba á Portugal, y concedido desde luego, lograron apoderarse los franceses sin disparar un solo tiro de casi todas las plazas fuertes. Nuestra patria, vilmente vendida á la Francia, iba á ser presa de un extranjero; pero conocian, aunque tarde, los desapercibidos españoles el plan maquiavélico de Napoleon, y oponen una resistencia heroica, casi desesperada.

Madrid, la inmortal Madrid, fué la primera que arrojó el guante á los vencedores en cien combates, y mil prodigios de valor hicieron para siempre memorable el día 2 de Mayo. El pueblo, inermé y secundado solo por algunos soldados int épidos y pundonorosos, rechaza á las más aguerridas tropas de Muzat, y mil acciones gloriosas, un sin número de hechos heroicos, prueban al mundo entero que en el noble pecho español late un corazon impávido, que prefiere antes la muerte á las cadenas. Centenares de ilustres mártires perecieron en tan noble demanda; pero su sacrificio no tardó mucho en ser vengado con usura. Difúndese por toda la Península, cual una chispa eléctrica, la noticia de los acontecimientos de la corte; el santo grito de guerra resuena del uno al otro confin de la Iberia, y la Nacion entera corre á repeler á los invasores.

Entonces fué cuando, animado nuestro ilustre protagonista del entusiasmo general y despiertos sus guerreros instintos, corrió á alistarse en una partida de jóvenes que Cuevillas habia levantado, dando así principio á los relevantes servicios que ha prestado á su patria, y ensayando la noble carrera que habia de adquirirle la corona de héroe. Deshecha la partida por no ser ya necesaria su cooperacion, volvió de nuevo á entregarse á los quehaceres del campo, único oficio que poseia, y quedándole lo suficiente para vivir con decencia, no pensó en abandonarlo; antes por el contrario, se entregó á él con un afau cada vez mayor.

En 1810, hallándose regularmente acomodado, deseando tener una familia á quien dedicar todo su cariño, y obedeciendo además á las imperiosas necesidades de la naturaleza, se casó con doña Francisca Saez. de a que tuvo varios hijos, entre ellos el malogrado D. Feliciano Zurbarano,

jóven tan noble como valiente. Tranquilo y satisfecho veía correr los días de su existencia al lado de su familia y dedicado á los cuidados de la labranza.

En Enero de 1820 el ejército de la Isla proclamó la Constitución, teniendo á su cabeza á Riego, Quiroga, O Daly, Arco Agüero y Lopez Baños.

Entusiasta de la libertad Martín Zurbano, fué uno de los primeros en alistarse nacional. Hijo del pueblo, jamás se ha separado una línea de éste, y aun en medio de la posición social á que su valor llegó á colocarlo y del alto puesto que ocupaba en la milicia, jamás se le ha visto presentarse con orgullo á insultar al pueblo en su miseria; antes por el contrario, siempre se le vió con el traje que habia usado antes de que sus hechos lo elevasen á tan alto puesto, para demostrar que siempre era el mismo. Como nacional voluntario, demostró la intrepidez de que se hallaba dotado en cuantas ocasiones se le presentaron, razón por la cual sus compañeros le eligieron alférez de caballería. No fueron pocos los servicios que en esta arma prestó á la causa que defendía, mereciendo que repetidas veces se le diesen las gracias por varias autoridades.

En Febrero de 1821 casó de segundas nupcias con doña Hermenegilda Martínez, señora dotada de prendas las más relevantes, y muy querida de sus amigos por la extremada amabilidad de su carácter.

Durante el régimen constitucional continuó Zurbano prestando los más brillantes servicios, ya marchando contra las facciones que plagaban toda la Nación, ó bien defendiéndose en los pueblos con un valor digno de él. Pero llegó el año 1823, y el destino habia decretado la ruina del partido liberal: sus esfuerzos, su heroico valor... nada, nada fué suficiente á salvarle. Deseoso el bando servil de terminar cuanto antes con la libertad, y no contento aún con el crecido número de facciones que hacian una guerra cruel, logró que el rey Fernando pidiese una intervencion extranjera, de cuyo modo se terminaria en el momento la contienda que dividia al pueblo: la Francia, esa Nación que habia gozado de una libertad mucho más amplia que la de España, á la cual debia todas sus glorias, no vaciló en servir de instrumento á un ejército de cien mil franceses capitaneados por un niéto de San Luis, y se lanzaron de los elevados Pirineos á exterminar los derechos del pueblo y á entronizar el despotismo.

Derribado por el suelo el Código fundamental del Estado en 1823, y nuevamente entronizado un partido fanático y vengativo, no fué nuestro héroe de los que menos tuvieron que deplorar los males que llovian sobre el partido liberal. Tildado y aborrecido del bando estúpido por sus grandes y relevantes servicios en favor de la libertad, vióse en la precision de huir á Valladolid para salvar su existencia de la horrorosa persecucion que contra él se desplegaba. En dicha ciudad se mantuvo oculto hasta que se falló una causa que se le habia formado por adicto á la Constitución; pero triunfando la justicia de la calumnia, fué absuelto Zurbano y colocado en la posición de perseguir judicialmente á sus calumniadores. Con esto se enconaron más y más los partidarios del absolutismo, y volvió á sufrir nuevas persecuciones luego que llegó á su casa, hasta tan-

to que, muerto el monarca y devueltos á sus hogares cuantos, bien en el ostracismo ó en los presidios habian llorado los males de la España, todo auguraba una nueva era de bienestar y tranquilidad al partido liberal.

Aquí es donde empiezan los hechos gloriosos de Zurbano; aquí su vida; aquí los eminentes servicios que prestó á la legitimidad de Isabel II y á la libertad de su patria; aquí principia esa série de hechos admirables, cuya recompensa fué á encontrar en el cadalso.

EPOCA SEGUNDA.

Desde la formacion de su partida contra aduaneros hasta su fusilamiento.

Llegó el año de 1835, y su patriotismo y su valor no le permitian mirar impasible la lucha encarnizada que habia de decidir de la suerte y de la libertad de su patria. Zurbano, inspirado por estos dos sentimientos, solicitó del Gobierno autorización para formar una partida en persecucion de facciosos, con la precisa condicion de no recibir del Erario recursos para su subsistencia, sino que habia de sacarlos del país ocupado por los enemigos. El Gobierno estaba entonces en el caso de aprovechar cuantos elementos se le presentaran para asegurar el triunfo á la reina y á las instituciones, además de que la oferta patriótica de Zurbano era digna de acogerse en todas épocas; así es que concedió desde luego la autorizacion pedida, y vióse Zurbano á la cabeza de unos cuantos hombres, casi tan arrojados y valientes como él, en camino de adquirirse por sus fuerzas el renombre que despues consiguió. Las que hizo con ésta, que se tituló *Partida contra aduaneros*, son dignas de mencionarse una por una.

1835.

En 15 de Junio de este año comenzó sus expediciones por la Rioja alavesa, y no tardó en hacer desaparecer de toda la provincia las partidas de facciosos que la inundaban, evitando además que sacaran mozos de los pueblos. Dió una accion en el Villar, en la que hizo al enemigo diez muertos y veinte prisioneros. En la de Abalos y Samaniego causó á los facciosos la pérdida de cincuenta y ocho hombres, de los que veintiseis fueron muertos y los restantes prisioneros. Hizo una expedicion desde Logroño á la Rioja alavesa, atravesando el Ebro por el vado de San Vicente, en persecucion del cabecilla Calceta, hasta que logró darle alcance y trabar con él una lucha que duró todo un dia, causándole diez y seis muertos y cuatro prisioneros. En Barga hizo quince prisioneros, y dejó en el campo veinte muertos. En Labastida causó al enemigo cinco muertos y veintidos prisioneos. En los puertos de Peñacerrada volvió á encontrarse con Calceta, haciéndole seis muertos y veinte prisioneros; y en Aldea de la Poblacion tuvo uno de los encuentros más peligrosos que experimentó, porque es sorprendente que á pesar de su arrojo, de su valor y de la frecuencia con que molestaba á los facciosos, él y su parti-

de se conservaban invulnerables. Debía este feliz éxito por un lado á su suerte, y por otro á su estrategia y á las precauciones que tomaba en cada expedicion por medio de un espionaje organizado por él mismo. En dicho encuentro de Aldea de la Poblacion sufrió cuatro bayonetazos en la zamarra, y fué herido su caballo, pero causó á los enemigos trece muertos y diez y nueve heridos.

Al hacer la historia de Zurbano, no es necesario tributarle los encomios que otros han menester para llamar la atencion sobre los hechos que consuman, porque los de nuestro héroe son de tan conocida importancia, que excitan el asombro y la admiracion de las gentes; por eso nos detenemos poco en la reseña histórica de sus servicios, sin que añadamos comentarios por nuestra parte acerca de su mérito y consecuencias.

La fama de sus hechos principió á extenderse rápidamente entre sus amigos, que no en vano esperaron al verle emprender tan notable carrera, tener acciones gloriosas que celebrar, porque conocian su genio destinado por la naturaleza para el estrépito de las armas. Contenido, sin embargo, en un espacio tan reducido; escaso de recursos y de fuerza, su accion tenía tambien que circunscribirse á ciertos límites, sacrificando gran parte de la gloria que con más recursos pudiera alcanzar. Por eso sus hechos no son generalmente de grande ó inmediato resultado, en una lucha como aquella encarnizada, en que los contendientes eran ejércitos numerosos.

No obstante, el público, obligado á oír constantemente el nombre de Zurbano unido á algun hecho de travesura, de valor ó de heroismo, fué volviendo la vista hácia su pequeña partida, donde ninguna divisa se encontraba, si no se buscan en sus hechos. Vestian de simples paisanos, y solo en sus banderolas negras, con inscripcion blanca, se distinguian los partidarios de Martin Zurbano, á quien en el país se conocía más por Varea, nombre, como sabemos, del pueblo de su nacimiento. La disciplina más rigurosa regia á estos hombres sacados algunos de la hez de las últimas clases, teniendo que reformar sus costumbres y mejorar sus instintos bajo una ordenanza rígida y un carácter severo.

En Torres y Sansol tuvo tambien encuentros que costaron al enemigo ocho muertos y trece prisioneros. Hizo desde Lagnardia una expedicion á Vitoria, cruzando los puertos de la Poblacion, que le proporcionó la gloria de hacer á los facciosos treinta y ocho muertos y treinta y un prisioneros. En Lanciego hizo diez de los primeros y trece de los segundos; en Tejera de Crispan, seis muertos y quince prisioneros. En Albaina, diez de éstos; y en Bernedo, treinta y ocho muertos y veintiseis prisioneros. Otra expedicion hizo por los puertos de Pipaon, que puso en grave riesgo su existencia, no en el campo de batalla, donde la muerte hubiera sido gloriosa, sino por una infame traicion. El cura de Dallo, que habia tomado partido por la causa nacional, levantando como él una partida, celoso de sus triunfos y cediendo á pasiones bajas, lo tenía vendido á sus enemigos que trataban á toda costa de asegurarse de su persona; pero la astucia de Zurbano le sacó de los brazos de la perfidia, logrando muy al contrario,

hacerles ocho prisioneros, que mandó fusilar en Navaridas. En una segunda expedición á Bernedo quemó los almacenes de grano que tenían los enemigos, y les causó además la pérdida de veinticuatro muertos y veintiocho prisioneros: en la acción que les dió en Quintana hizo catorce de aquellos y diez y nueve de éstos, entre ellos el jefe de E. M. de Villareal á quien él mismo persiguió solo más de una legua por las montañas de Yagüe.



hasta que le alcanzó, obligándole á rendirse. Por último el 23 de Diciembre, en la sorpresa que hizo y en la acción que dió en pueblo de San Vicente de la Sonsierra y sus campos, perdieron los facciosos veintidós hombres.

Estas fueron las hazañas con que Zurbano empezó su carrera, en el corto transcurso de medio año. ¿Qué general ha tenido tal aprendizaje? ¿Cuál podrá presentar en tan corto tiempo los importantes servicios con que Zurbano inauguró su carrera? Sólo puede concebirse tal actividad, cuando el patriotismo es el móvil del corazón, y no el mezquino interés que á tantos sirvió de norte en la horrible lucha que destruyó las entrañas del país. Cada día crecían en número los sectarios del despotismo, crecía su valor y su disciplina; pero en igual proporción crecía la decisión de su pequeña hueste, y el terror que inspiraba á los protectores de la facción, que en gran número abrigaba el país.

1836.

Después que dió principio á la carrera de las armas, no hizo otra cosa que multiplicar los hechos gloriosos, aumentar servicios importantes, porque la ociosidad en él jamás fué conocida. El 7 de Enero sorprendió á los facciosos en Ribas de Peaña, San Vicente, Abalos y Samaniego, y después de haberlos causado cuatro muertos, hizo prisioneros un oficial y diez individuos de tropa: otra sorpresa hizo á los pocos días en los puertos de Lagran, Bernedo y Quintanar; en la que murieron dos oficiales facciosos y ocho soldados, é hizo algunos prisioneros.

Desde esta época no tuvo ningun encuentro notable hasta el 7 de Junio, en cuyo día hizo en Aguilar de Navarra otra sorpresa al enemigo, que sufrió la pérdida de trece prisioneros, sin más descalabro por su parte que la muerte del caballo que montaba, lo cual prueba su empeño en los peligros. Igual á esta fué la que hizo el día 27 en Bargota, cogiendo trece prisioneros sin quebranto de su parte. Otra sorpresa ejecutada en Laño el 8 de Setiembre, costó al enemigo ocho prisioneros, y en la accion que el 28 del mismo mes dió en los campos de Villar, hizo doce muertos y trece heridos, entre ellos un oficial, no sin que él corriera algun riesgo, pues recibió en el muslo izquierdo una herida. Aunque no tan grande, tampoco fué pequeña la pérdida que el 24 de Octubre ocasionó á la faccion que ocupaba el fuerte de la Poblacion, pues ascendió á diez y seis muertos: y en la expedicion que el día 28 hizo á Cuartango, cogió prisionero á un jefe carlista.

Era Zurbano aficionado á las sorpresas y para hacerlas con acierto tenia medios y recursos que nadie llegó á descubrir jamás: uno de ellos era un organizado y fiel espionaje; pero no por eso huía de las refriegas en el campo; sino por el contrario, las provocaba y se presentaba á ellas cuando encontraba ocasion, y siempre al frente de la fuerza que mandaba.

Muchos eran los servicios que la partida contra aduaneros habia prestado; así es que el Capitan general del distrito quiso darla una nueva organizacion y una forma más militar. Fué, pues, convertida por su orden en un batallon de cuatro compañías, al que se llamó *Batallon de la Rioja llavesa*. Los servicios del nuevo batallon no fueron, como vamos á ver, menores que los de la partida. Dió principio á ellos el 3 de Noviembre, en que habiendo hecho una expedicion, tuvo un encuentro con los enemigos en Letona, y es muy digna de notarse la pérdida de éstos, porque habiendo mandado Zurbano dar fuego á una ermita donde se habian refugiado, les hizo catorce muertos y veinte prisioneros, sin sufrir su gente el más pequeño descalabro. En la accion de Alegria, que dió, el 9 del mismo mes, cogió un jefe, cinco oficiales y diez y seis soldados prisioneros. El 21 hizo otra sorpresa en Arriaza más considerable, porque se retiró un jefe, tres oficiales y ciento veinte individuos de tropa prisioneros. El 23 sorprendió á Iturralde en Zalduendo, haciéndole prisioneros siete oficiales, cuarenta y siete de tropa, y además les cogió diez y seis



caballos. El 29 en Alegría, hizo prisionero al coronel Galdiano, un auditor de guerra y diez y seis soldados. El 19 de Diciembre empezó á perseguir la retaguardia del general carlista Gomez, y logró atacarla y dispersarla completamente, ocasionándole la pérdida de veintitres muertos (entre ellos dos oficiales), quince heridos (de los que uno era jefe y cuatro oficiales), y prisionero otro jefe, un oficial y cuarenta y siete soldados. Tambien hizo su cosecha en la accion que dió el 23 en los campos de Villar. ¿Puede darse un hombre más incansable? ¿Se puede concebir más infatigable actividad? Imposible. El único pensamiento de Zurbano era la guerra; así que, para él, no habia descanso ni sosiego; su vida estaba dedicada á servir á su patria, y el menor rato de ocio era para él un motivo de remordimiento. Sólo así se explica que tan admirablemente aprovechara el tiempo y dejara pasar tan pocos intervalos de ociosidad y natural descanso.

1839.

Habia empezado el año 37, y era preciso señalarlo con iguales ó más heróicos hechos que el anterior, y no perder tiempo, ni aun aquel que por su dureza inspiraba el ocio y aconseja el descanso. El 18 de Enero hizo una expedicion nocturna de Labastida á Maestu, en la que hizo á los facciosos catorce prisioneros; y el dia 20 dispersó á los Volantes de Alava, causándoles treinta muertos y once prisioneros.

No siempre encontraba ocasiones, aunque su patriotismo las buscaba, donde acreditar su valor; así es que por entonces se pasaron más de dos meses sin que le ocurriera cosa digna de mencionarse; pero llegó el dia 5 de Abril y tomó á Navaridas de Gamboa, haciendo al enemigo once prisioneros. El 4 de Mayo quemó las fábricas de pólvora de Arringa, haciendo al mismo tiempo prisioneros un jefe, un oficial y ocho individuos de tropa. El 15 del mismo mes destruyó y quemó los hornos y fábricas de plomo de Barambio, y logró poner en libertad á catorce soldados nuestros que los facciosos tenian prisioneros y amarrados con cadena, con las cuales Zurbano, empleando la pena del Talion, aseguró á veinte de los prisioneros. El 18 de Junio derrotó á la faccion capitaneada por el cura de Dallo, á quien causó la grande pérdida de ciento cincuenta y nueve muertos (entre ellos cinco oficiales) y sesenta y cuatro prisioneros. El 21 de Julio dió una accion en Zembrano, donde por su excesivo valor y temerario arrojo cayó en poder del enemigo; pero la Providencia no habia decretado que muriese á manos de sus enemigos, y pudo salvarse en una carga de caballería que los suyos dieron para rescatarle. Este revés no enfrió su actividad, pues el 14 de Agosto hizo una sorpresa en Guevara que costó al enemigo trece prisioneros, de los que, excepto uno, todos eran oficiales. El 14 de Setiembre hizo la memorable entrada en Santa Cruz de Campos, donde hizo prisioneros al general Verástegui, cinco jefes, ocho oficiales y cuarenta y cinco individuos de tropa, aprehendiendo además treinta caballos, tres cargas de fusiles y un botiquin, y apo-

derándose de las oficinas de la Diputación de Alava. Este hecho difundió de tal manera su nombre por España, que se le tuvo por digno rival de nuestros más afamados guerrilleros. El día 27 dió en San Lorenzo una acción contra Macron, en la que hizo treinta muertos y cuarenta y tres prisioneros, entre ellos un oficial.

De tal suerte Zurbano había llegado á hacerse temible á los facciosos, que sólo su nombre difundía terror en sus filas; así fué que pensaron en deshacerse por cualquier medio de tan cruel enemigo. Uno de los medios infames que diversas veces emplearon, fué el de hacer que pasara á sus filas uno de los muchos asesinos que abrigaba la facción, para que, buscando una ocasión oportuna, le matara. Pero él velaba ya prevenido contra todo género de asechanzas alevosas, y unas veces protegido por esa prevision, otras por su suerte, logró siempre hacer inútiles tan viles proyectos. En la acción que dió el 3 de Octubre en Ausejo, á las órdenes del general Ulibarri, después de haberle muerto su caballo, sufrió igual suerte el segundo, á causa de un trabucazo que un faccioso pasado le disparó á quema-ropa. El traidor, en cuanto cometió el horrendo atentado, se volvió á las filas rebeldes, llevando la satisfacción de su impunidad y la falsa noticia de la muerte de Zurbano, en cuya celebridad se hicieron fiestas en Navarra por orden de las autoridades facciosas. Como los reveses le animaban, al siguiente día pasó el puente de Lodosa con dirección á Sesma, donde se hallaba la facción navarra, y logró causar en ella la baja de veinte muertos y once prisioneros. El 9 de Noviembre dió una acción en Tóvera contra el cabecilla titulado el Cojo, haciendo también veinte prisioneros. El 15 de Diciembre tuvo otro encuentro con el enemigo en Leza y campos de Laguardia, y le causó cincuenta y tres muertos, entre ellos tres oficiales, noventa y un prisioneros, y además seis caballos. Por fin el 29 del mismo mes, en una expedición á la ermita de Codes, cojió trece prisioneros.—La historia presenta pocos ejemplos de semejante actividad; si los hechos de Zurbano no eran de esos que por su magnitud deciden del éxito de una causa, ó pueden influir en su desenlace directamente, tampoco deben desconocerse los grandes resultados que producía una persecución tan activa y siempre fructífera.

1863. 37

Todavía mandaba Zurbano su batallón de cuatro compañías y había llegado el año 38, cuarto de sus importantes servicios. No pasó mucho tiempo e la inacción, pues el 7 de Enero hizo una expedición nocturna de Logroño á los Arcos, que produjo quince prisioneros al enemigo. El 17 dió una acción en Bados, donde le causó una considerable pérdida de veintiocho muertos, catorce heridos y treinta y cuatro prisioneros. El 25 hizo otra expedición al valle de Cuartango, que causó á los facciosos doce prisioneros. En Apodaca dió el 8 de Marzo una acción notable, que produjo al enemigo la baja de cuarenta y seis muertos y diez y seis prisioneros; y en el mismo día, en una expedición sobre Alegría, hizo prisioneros un

jefe, mas catorce soldados. El día 20 dió una accion en Arroyabe contra el cabecilla Calle, á quien causó la pérdida de diez y nueve muertos y quince prisioneros, entre ellos un oficial; y el 30 otra en Letona, donde quedaron tendidos en el campo catorce, haciendo diez y seis prisioneros. El 6 de Abril hizo una arriesgada expedicion sobre Maestu, que costó á la faccion doce muertos y diez y seis prisioneros, entre los que habia cinco oficiales. Siguió á ésta la del 11 en Santa Cruz de Campos, en la que causó cuarenta y seis prisioneros y cogió ocho caballos. El 8 de Mayo dió una accion en Castillo, de la que sacó diez y seis prisioneros, hallándose al siguiente día en otra, á las órdenes del brigadier Hoyos; y el 28 dió otra por sí en Argote, donde hizo igualmente veintinueve prisioneros, entre ellos dos oficiales. El pueblo de Quintanar estaba en poder de los facciosos, y Zurbano, por medio de una sorpresa, se apoderó de él el 2 de Junio, haciendo prisioneros un oficial y once individuos de tropa. El 6 dió una accion contra Balmaseda, en la Sierra de la Demanda, causándole la pérdida considerable de cincuenta muertos, seis jefes prisioneros, veintinueve oficiales y doscientos sesenta y cinco soldados. Tambien el día 14, en un reconocimiento sobre el fuerte de Labraza, hizo diez prisioneros. Las operaciones del Duque de la Victoria sobre Peñacerrada habian principiado; y en la batalla que precedió á su toma y demás del 19 al 22, se encontró Zurbano, demostrando su valor y pericia durante el fuego que sostuvo solo con su batallon todo un día, de cuyas resultas le hirieron el caballo. Se le agració por este hecho con el ascenso de coronel de caballeria y la cruz de cobre de Peñacerrada. El 6 de Agosto dió una accion en la Sierra de Badaya contra el cabecilla Ochoa, á quien causó la pérdida de ochenta y cinco muertos, de los que siete eran oficiales, y ochenta prisioneros, entre los que se encontraban otros tres; en una expedicion sobre el valle de la Lacedoitia, causó la pérdida de treinta y cinco muertos y veinte prisioneros. La expedicion nocturna que el 13 de Diciembre emprendió sobre Peñacerrada costó al enemigo tres prisioneros, pues ninguna de cuantas hizo fué enteramente infructuosa. Otra hizo el 19 del mismo mes sobre Guevara, y despues de incendiado este pueblo, donde estaban guarecidos los facciosos, les hizo seis muertos y ocho prisioneros, entre ellos un oficial. La accion que el 9 de Octubre sostuvo en los montes y pueblo de Cripan, produjo á los facciosos la baja de diez y ocho muertos, siendo dos de ellos oficiales. En la expedicion nocturna que el 17 de Noviembre ejecutó sobre Orduña, tuvieron los facciosos once muertos y trece prisioneros. El 4 de Diciembre sostuvo igualmente sobre Escaramendi una escaramuza, de que resultaron muertos seis y un prisionero. Y con las expediciones sobre Osma y Berberana, que en los días 30 y 31 hizo tambien con igual fruto, dió principio á sus operaciones el año siguiente.

1839.

Nada le ocurrió digno de contarse hasta el 24 de Febrero, en que hizo

una expedición sobre Villodas, causando á los facciosos la pérdida de doce muertos, entre ellos un oficial, y cuarenta y dos prisioneros, tambien dos de ellos oficiales: el 28 tuvo una escaramuza sobre Gamarro y Escaramendi, donde perdió el enemigo dos oficiales que fueron muertos, y siete soldados heridos. La sorpresa que el 24 de Marzo les hizo en los molinos de Escaramendi, dió por resultado seis muertos y diez prisioneros.

En el mismo sitio de Escaramendi, dió una acción que puso al enemigo fuera de combate diez y siete hombres: y el 11 en Gamarra le hizo trece muertos y cinco heridos. Hacia tiempo que no corría riesgo su existencia, pero no tardó en correrlo y grave. Esto es natural, y aun es de extrañar que con más frecuencia no se viera expuesto á dejar de existir por el arrojó con que se presentaba en todas las acciones, porque siempre iba á la cabeza, y porque en vez de huir del peligro lo buscaba. Dió una acción contra el cura de Dallo el dia 22, en la que despues de haber recibido tres balazos en la boina y haber sido herido el caballo que montaba, causó al cabecilla la pérdida de nueve muertos y cuarenta y nueve heridos, logrando despues obligar á los enemigos á que levantasen el sitio que habian puesto á la Labraza. A los pocos dias, el 29, dió otra acción en Araca y campos de Gamarra, donde hizo al enemigo once muertos y cinco prisioneros, además de haberle cogido dos caballos.

Algo mayor que ésta fué la que dió el 13 de Mayo en las alturas de Araca: allí desplegando todo su valor y haciendo uso de su estrategia causó al enemigo la considerable pérdida de ciento sesenta y ocho muertos, ciento sesenta y tres heridos y ciento y un prisioneros, además de cuatro caballos muertos: esta brillante acción tuvo el resultado que se habia propuesto Zurbano, que fué la toma de Gamarra. Por el tino y acierto con que dirigió estas operaciones, le fué concedida la cruz de comendador de la real órden americana de Isabel la Católica. Al siguiente dia daba otra acción cerca del pueblo de Eznarriaga, de donde por la excesiva superioridad numérica del onemigo, se vió precisado á emprender la retirada, no sin causarle siete muertos y veintitres heridos, entre ellos el cabecilla Calle. Un nuevo riesgo corrió su vida en la acción que sostuvo en retirada el 25 de Julio entre Arroyabe y Durema: Zurbano recibió una herida de bala de fusil en el muslo derecho, que le obligó á abandonar por algun tiempo las operaciones; pero no fué impunemente, porque el enemigo sacó treinta y un heridos, dejando en el campo diez y en su poder seis prisioneros. Restablecido aunque no completamente, de su herida, se incorporó á la columna que el Gobierno destinó á Aragon contra las hordas de Cabrera, y el 25 de Diciembre asistia ya, á las órdenes del general Aleson, á la acción que este jefe dió en los pinares de Ejulve: y de aquí marchó á Muniesa para operar sobre el fuerte de Segura.

1840.

Vamos á verle obrar en un teatro desconocido para él, donde nada le era particularmente adicto, donde por el contrario, iba á combatir con-

tra las aguerridas fuerzas de un caudillo salido como él de la clase del pueblo y como él dotado por la naturaleza de un gran talento militar: y sin embargo, es aquí donde van á sorprendernos los hechos más admirables y donde su genio vá á desplegarse para demostrar toda la fecundidad de sus recursos estratégicos. Antes de llegar al fuerte de Segura, que era donde él pensaba más que nunca demostrar su arrojo y su gran valor, tuvo ocasion de probar su actividad incansable. En la noche del 5 de Enero de 1840 hizo una expedicion sobre Alcaine yadecando algunos rios con el objeto de sorprender á un batallon de realistas que habia en aquel pueblo. Llegó por fin á los campos de Segura, donde el dia 12 se dió una accion á los facciosos que apremiados por Zurbano, tuvieron que encerrarse en el fuerte despues de haber perdido seis soldados que fueron muertos y siete prisioneros. En la noche del 19 quemó los hornos del castillo de Segura é inutilizó los molinos de Vivel á pesar del vivo fuego de cañon que hacia el enemigo, logrando privarle de tan necesario recurso. En esta accion se halló Zurbano por orden del Gobierno, que tenia gran confianza en su valor, y ciertamente no desmintió sus esperanzas. Antes de darse la accion, se habia parado en Muniesa, donde habia hecho construir un grande almacén, y mientras recorrió aquellas comarcas prestó á sus naturales los servicios más importantes, ya impidiendo á los facciosos del fuerte de Segura toda salida, ya llevando en rehenes á los más pudientes, con el objeto de rescatar los que en su depósito tenian aquellos, haciéndolos sufrir un tratamiento cruel. Con proteccion tan decidida, se pronunciaron abiertamente por la buena causa más de cincuenta pueblos, á los que proporcionó armas para defenderse de los enemigos, que procuraban fortificarse cada vez más, para burlar los descalabros que recibian de Zurbano; de esta manera hizo seis mil defensores más á la causa popular, indiferentes ántes, si no enemigos. Logró tambien que más de cuatrocientos que de aquel país militaban en las filas carlistas se acogiesen á indulto, suceso que produjo además de la disminucion consiguiente de las huestes enemigas, la ventaja de armar con sus fusiles á otros tantos defensores de la Reina, para los que no habia armas. Fortificó los pueblos de Armillas, Anadón, Monforte y Huesa, situados á una legua del fuerte de Segura, consiguiendo así cerrar el paso á los enemigos para que no pudieran recoger víveres ni otros efectos. En la noche del 20 al 21 se separó del fuerte para hacer una expedicion sobre Losa y Olite, en las que cogió al enemigo seiscientas cabezas de ganado, que remitió al hospital de Albalate. El 20 de Febrero, vuelto ya de su expedicion, hizo un reconocimiento sobre el fuerte de Segura, obligando á replegarse á él la guarnicion que habia salido á su encuentro. Hasta el 27 continuaron las operaciones sobre este castillo, y sin más que saber que en ellas estaba empeñado Zurbano, se presumía que no serian estériles, como en efecto no lo fueron, pues dieron por resultado su rendicion. Los trabajos de Zurbano, su incansable afán, sus victorias ¿no merecian algún premio? Sin duda y en los campos mismos de Segura lo recibió el 23 de Febrero con el nombramiento de brigadier.

Desde el 21 al 26 de Marzo siguió haciendo un servicio importante: estuvo en observacion de los enemigos, porque no atacasen á las tropas de la Reina, que sitiaban á Castellote, hasta que se entregó. Otro servicio de más consideracion prestó en seguida. En la noche del 4 de Abril salió con su brigada en direccion á Pitarque, cruzando los pinares de los puertos de Ejlulve, llegando al frente de aquel puerto á las diez de la mañana siguiente: al poco rato de descanso se presentan dos batallones facciosos titulados 6.º y 7.º de Aragon, muy acreditados por su bizarría é inmediatamente se empezó un fuego vivísimo que duró bastante tiempo: el resultado fué copar Zurbano dichos dos batallones, excepto unos cincuenta individuos que lograron fugarse. Además se apoderó de una bandera, de todo el armamento y equipaje, de las acémilas de brigada y de más de veinte caballos: los facciosos muertos fueron tres jefes, treinta oficiales y seiscientos de tropa, y entre los prisioneros habia cuatro jefes con treinta y cuatro oficiales. ¡Qué español no cuenta con orgullo tantas hazañas de tan bizarro militar? ¡Quién es el liberal que no recuerda con gloria y con asombro los innumerables servicios que prestó Zurbano á la causa de la libertad y de la Reina? Pues sin embargo hubo quien los olvidó. Un pequeño premio recibió por este grande hecho de armas: la cruz de San Fernando de tercera clase fué la única recompensa. Pero Zurbano no era ambicioso, y si recibia sin desden y con aprecio los honores que el Gobierno le daba, no exigia más tampoco ni se quejaba cuando no correspondian á sus hechos: se creia suficientemente recompensado con la gloria que alcanzaba sacrificándose por la libertad de su patria y por el trono legítimo de Isabel. Y este premio lo obtenia y lo obtiene aun despues de su muerte; porque sus hazañas han quedado impresas en el corazon de los buenos liberales, y su gloria tiene que ser eterna por más que la quieren oscurecer los que llamándose sinceros defensores de la Reina, no son sino hijos espúreos de la patria. Zurbano, repetimos, no descansaba, y el 19 del mismo Abril dió otra accion en Beceite contra el primer batallon de Aragon, en la que causó al enemigo la considerable pérdida de un jefe, diez y seis oficiales y trescientos individuos de tropa muertos, y la de un jefe, ocho oficiales y ciento cinco soldados prisioneros, cogiendo además ocho caballos, los equipajes, las arcas de fondos y una pieza de artillería. El 27 dió otra accion en Gandesa, donde el enemigo perdió un oficial y diez individuos de tropa muertos. El 28 entró en Mora de Ebro y su fuerte, dondó cogió dos piezas de artillería. El 28 de Mayo salió á las cuatro de la tarde de Valderrobles, llegó el 29 al Bojar, sorprendió la faccion y se apoderó de cuatro oficiales, setenta y cuatro soldados, diez caballos, varias acémilas de brigada, todos los equipajes, y de los instrumentos de dos músicas, además de haber quedado muertos un jefe, seis oficiales y treinta y seis individuos de tropa. Concluida esta accion, se reunieron diez batallones enemigos con el objeto, sin duda, de reparar en lo posible el descalabro que Zurbano les hizo sufrir; pero como Zurbano, á más de valiente, era diestro y sagaz, logró burlar su vigilancia, conducir hasta el campo de

Morella (que entonces estaba sitiada) los prisioneros que habia hecho, con más de seiscientas cabezas de ganado que al paso pudo aprender, hallándose á la rendicion del castillo de Morella, que se verificó el 30 del mismo mes de Mayo.



Exterminadas las facciones de Aragon y Valencia, pasó á Cataluña, y el 3 de Junio se halló en la entrada de Miravet, que le proporcionó la satisfaccion de hacer dos prisioneros, y de apoderarse de varias piezas de artillería. El 21 tuvo un encuentro en Castellon, donde hizo dos prisioneros y cogió dos caballos; y hasta el 24 se ocupó en perseguir á los facciosos que vagaban por las márgenes del rio Noguera. Desde el 3 hasta el 17 de Julio hizo una expedicion sobre Ager, valles de Arán, Esterri y altos Pirineos, hasta que obligó á los enemigos á introducirse en Francia, sin quedar uno á quien combatir. En seguida pasó de órden superior á los llanos de Urgel con el objeto de exterminar una partida de latro-facciosos que corria por aquel punto: bien pronto logró su objeto, y de una manera digna por cierto de notarse, pues tuvo tal acierto en sus medidas, que consiguió que se le presentaran los treinta y cuatro individuos que la componian, dejando al país en completa tranquilidad. A la disolucion de los cuerpos francos entregó ciento treinta caballos, que con ciento doce que fueron muertos en campaña, componen doscientos cuarenta

y dos, de los que doscientos diez y ocho fueron cogidos al enemigo, y los veinticuatro restantes lo fueron entregados cuando formó su partida en Julio de 1835. Pero es de advertir que, aun cuando en muchas partes se habla de aprehensiones de caballos, no se comprenden éstos en el número de los doscientos diez y ocho que fueron cogidos en fechas que no se recuerdan.

Hasta aquí puede decirse que llegó la guerra civil; porque, como todo el mundo sabe, aun despues del convenio de Vergara, quedaron facciosos, á cuyo exterminio se dedicaron Zurbano y otros generales. Se consiguió, por fin, y empezó otra vida para nuestro héroe, una vida más tranquila, menos peligrosa que la que habia, pasado mientras duró la guerra civil, en cuya época le hemos visto prestar tantos, tan innumerables y tan arriesgados servicios á la libertad de su pátria, que parecen inaccesibles á la humana penetracion. Pero el descanso no era el estado normal de Zurbano, ni con su carácter se avenia la idea de tranquilidad y reposo que sin dificultad se aconseja despues de una época turbulenta y desasosegada, aun por géneos valientes y belicosos: es preciso, empero, confesar que Zurbano era un génio militar, y que su destino era estar en movimiento, haciendo siempre algo que redundase en provecho público. ¿Se concibe tanto valor unido á tanto patriotismo? Pues ahora lo veremos sin tener facciosos que combatir, siempre el mismo, siempre en marcha por donde la pátria impetrara su auxilio intrépido, buscando el peligro por superarle. Este era Zurbano. ¿Quién es el liberal que al oír este nombre no siente conmovido su corazon? Pero abandonemos el sentimiento que nos causa su memoria, y ennoblezcámosla contando las proezas del que, sacrificando su vida por la libertad, vino á ser víctima de ella.

Habia llegado el año 41, y nuestros lectores recordarán las sérias contestaciones que mediaron entre el Gobierno español y el portugués con motivo de no avenirse éste al cumplimiento exacto de las condiciones del tratado que entre los dos pueblos existia sobre la navegacion del Dnero; contestaciones que hubieron de concluir por romper las hostilidades. Aunque afortunadamente no llegó este caso, se hicieron preparativos militares en ambos países, y como era natural, el Gobierno español recordó las prendas de Zurbano, quien por disposición suya salió de Logroño el 16 de Enero á las órdenes del general Aleson, mandando una brigada como brigadier, compuesta de los provinciales de Alcázar, Ciudad-Rodrigo y Logroño, con direccion á la raya de Portugal. Pero al llegar á Valladolid se habian suspendido las medidas de hostilidad, y allí quedó Zurbano por disposición superior hasta nueva orden. No fué inútil su permanencia en la capital de Castilla la Vieja, pues al poco tiempo el capitán general, que era el general Aleson, necesitó de sus servicios para calmar cierta agitacion que tuvo lugar en Zamora.—La empresa del arriendo del derecho de puertas hacia más penosa y más insoportable esta contribucion con los intereses de sus ganancias y vejaba y oprimia (aunque acaso sin traspasar el límite de la justicia), no solo á Zamora, sino á toda lo provincia, y en especial á los pueblos que concurrían á los mer-

cados de la capital, porque, abundantes todos en frutos de todas clases, hasta el extremo de hacer ínfimo su precio, esta abundancia, con las grandes exacciones de la empresa, llegaban á importar los derechos de puertas de algunos de los artículos de consumo acaso más que su precio; pero lo que más obligó á la poblacion á sacudir este yugo, fué el haber cundido la voz de que los dependientes de la empresa se habian propasado á registrar á varias mujeres hasta el extremo de vulnerar la decencia y el decoro: también corrió la voz de que se habian exigido graves derechos por artículos despreciados en el país, y á cuyo comercio se dedicaba solo la gente pobre que sale á buscarlos al campo. Qué grado de certeza tendrian estas voces, no lo podemos nosotros decir; pero lo cierto es que ellas pusieron en movimiento á toda la poblacion, y casi toda, sin distincion de partidos, tomó parte en un alborotó que estalló en una noche del mes de Abril, en el que, sin acometer el pueblo á nadie, porque no hacia otra cosa que clamar contra la empresa, fué repelido por la guardia del principal por disposicion de uno de los jefes de la plaza, y hubiera sufrido las desgracias consiguientes á una descarga que se lo hizo á quema-ropa, si los soldados, que eran del provincial de Laredo, mejor intencionados que quien los mandó disparar, no hubieran variado la puntería. El pueblo, al verse así maltratado, se fué á establecer en otro punto, donde la Milicia Nacional se habia reunido como por encanto; y las autoridades civiles, que vieron que el pueblo, sin hostilizar á nadie, pedia una gracia, le fué otorgada la cesacion de la empresa, sin perjuicio de lo que el Gobierno determinara. Los partes que de esta ocurrencia llegaron al capitán general fueron exageradísimos, hasta el caso de hacerle creer que en Zamora habia un foco de rebelion que merecia reprimirse por la fuerza. Esta fué la mision de Zurbano. Pero Zurbano, demostrando valor en todas ocasiones, dejó en Toro el provincial de Logroño, que le acompañaba, y entró en Zamora con muy pocos caballos; medida prudente y acertada, porque ni Zamora ofrecia peligro de insurreccion, ni la justicia de su súplica, y la manera que tuvo de hacerla, merecia ser castigada. Zurbano permaneció algunos dias en Zamora, se convenció por sí mismo de la tranquilidad del pueblo y regresó á Valladolid. Allí permaneció hasta el 18 de Mayo, en que, terminadas las desavenencias de España con Portugal, se trasladó á su granja de Imaz, en Navarra, donde se mantuvo hasta que, llegado el mes de Octubre, recibió aviso de unos amigos suyos que le aconsejaban se pusiera en salvo, porque los sublevados de Pamplona lo querian prender. La sublevacion de Pamplona, las ramificaciones que tenia en todo el Reino, y su resultado, es bien conocido de nuestros lectores: hombres que estaban mal con el Gobierno liberal que entonces regia; hombres envidiosos de la celebridad que por sus hechos, por su lealtad, patriotismo y honradez habia alcanzado el que, despues de haber dado la paz á la Península, fué ascendido á la primera magistratura de la Nacion, por la voluntad de sus legítimos representantes; hombres llenos de ambicion, que no podian satisfacerla bajo un régimen que no reconocía más privilegios que los del verdadero mérito y los de la vir-

tud; hombres, en fin, que habian prometido á Luis Felipe su influencia en España, que le negaba un Gobierno independiente, tramaron la más loca insurreccion que la España ha conocido, porque, amante siempre de sus reyes, siempre ha respetado su morada; y los que conspiran con el oro francés para robar su libertad al pueblo español, hollaron la morada de la Reina en el célebre pronunciamiento de 7 de Octubre hasta el extremo de hacerla teatro de un motin horrible, dejando en ella el sello infame de la bala homicida. En un momento hubieron de perderse los sacrificios hechos en siete años por conservar el trono de Isabel II contra las pretensiones de un Príncipe rebelde, y la seguridad de las instituciones liberales, porque la osadía de los amotinados, esa osadía sin ejemplo, de llevar el fuego mortífero delante de la estancia real, pudo indudablemente lanzarnos en un abismo, envolviéndonos en males que no nos atrevemos á calcular: y todo por qué? por ambiciones mezquinas, por pasiones bastardas. Los enemigos de la libertad quisieron hacer un ensayo que estaba en contraposición de sus ideas; es decir, de esas ideas que antes ostentaban y despues tantas veces han desmentido: quisieron apelar al patriotismo de los españoles, revestidos ellos con su falso patriotismo, como si pudiera ésta excitarse con voces y declamaciones que se oponen á la realidad. ¡Insensatos! El pueblo español respondió como debía á sus malignas excitaciones. Mal podrian justificar ante la historia su conducta los que, llamándose celosos defensores del trono y de una Reina-miña, trataban de subir al poder á toda costa, sin reparar en los medios.

Otra fué la conducta que observó Zurbano de la que lo aconsejaron sus amigos. No era Zurbano quien huía el peligro pudiendo batir á sus adversarios. La patria estaba en peligro, la libertad amenazada, y Zurbano se sacrificaba por tan caros objetos. En vez, pues, de esconderse á las persecuciones de sus enemigos, se presentó á las autoridades de Logroño para que dispusieran de sus servicios contra los sublevados. Aquí es donde se prueba la intrepidez y el patriotismo de nuestro héroe; porque ¿quién más que el patriotismo y la intrepidez le inspiró la idea de presentarse á sus enemigos, en vez de librarse de sus inicuas asechanzas? No desaprovecharon las autoridades de Logroño la generosa oferta de Zurbano, y usando de ella, dispusieron que el 7 de Octubre saliera para los Arcos con dos compañías del mismo Logroño y cuatro caballos, con objeto de batir á los sublevados. La orden fué *incontinenti* ejecutada: Zurbano salió de Logroño con la fuerza que se ha dicho, y al llegar á los Arcos se encontró con dos compañías sublevadas, que á su vista huyeron. No pudo Zurbano probar su valor, pero probó, sí, la fuerza y el prestigio de su nombre. Permanció en los Arcos hasta el anochecer del día siguiente, en que regresó á Logroño para recibir órdenes.

La conspiracion habia cundido, como hemos dicho, por todos los ángulos de la Monarquía, y no es extraño que los enemigos de la libertad hubieran elegido tambien á Logroño por teatro de la insurreccion. Así era, con efecto: en Logroño se conspiraba como se conspiraba en todas



partes, y hasta se llegó á decir que los conspiradores contaban con la guarnición; pero estaba allí Zurbano, y su nombre solo era capaz de frustrar los más atrevidos proyectos de rebelion. Zurbano la contuvo: á la presencia de Zurbano se debió que la insurreccion fracasara en Logroño; y si muchos Zurbanos hubiera habido en España, Pamplona no hubiera servido de asilo á los conspiradores que vinieron de Francia. Zurbano envió, por conducto de su hijo Benito, al Gobierno del Regente, parte de cuanto habia ocurrido en su presencia, al paso que le pedia instrucciones para obrar: recibiólas por el mismo conducto, y en vista de ellas salió el 9 de Logroño á sofocar la insurreccion de las provincias Vascongadas. ¡Grave empresa, por cierto! porque hasta entonces los sublevados tenian esperanzas de un triunfo, y sobre ocupar muy buenas posiciones, contaban con recursos para resistir un ataque; y decimos resistir, porque ellos, con la vista fija en el resultado del motin del palacio de la Reina, no trataban de avanzar: este motin les dió la muerte como pudo darles la victoria, si pechos fuertes y leales no se hubieran presentado á rechazar la criminal intentona que acogió por teatro la estancia real. Era el pueblo del 2 de Mayo, del 7 de Julio y 1.º de Setiembre el que velaba por la Reina y por la libertad, y por cuarta vez destruyó los planes inicuos de los enemigos de la libertad y de la Reina. Y de la Reina tambien, y lo diremos siempre: ¿podrian ser adictos á la Reina los que pusieron en peligro su existencia descargando en su misma estancia el plomo homicida? Si los sublevados de Octubre no se hubieran por último hecho paso hasta el poder por medio de ruines astucias y miserables intrigas, las señales de este plomo estarian hoy vivas, y lo estarian hasta la cternidad para oprobio, para vergüenza del partido que alimentó una conspiracion tan indigna, tan reprobada, tan extraña en los anales de este pueblo amante hasta el estusiasmo de los reyes. Si la historia no hiciera justicia á todos; si no separara con imparcialidad los medios que los partidos han empleado á su vez para triunfar; si por último no supiera distinguir los hijos espúreos de la pátria de los buenos españoles, la España tendria que llorar un borron de que afortunadamente se habia librado en medio de todas sus revoluciones. Pero no fué la España, no, la que atentó contra la vida de la Reina: fué un puñado de hombres dispuestos á saltar por las consideraciones más sagradas, á trueque de llegar al término que les habia inspirado su torpe ambicion: por eso la España aparece limpia de esa mancha, y puede con orgullo abrir su historia, segura de que sus páginas no están eclipsadas por ningun borron. Nos hemos extraviado algun tanto de nuestro principal objeto, á nuestro pesar; pero es preciso conocer que la pluma corre indignada con ciertos recuerdos, y esto es lo que á nosotros nos ha sucedido en la presente ocasion.

El dia 10 del mismo Octubre llegó Zurbano á Miranda de Ebro, donde se le unió el provincial de Laredo y alguna caballería: el dia 12 hizo un pequeño reconocimiento sobre Armiñon, donde doctuvo con los enemigos un pequeño fuego, de cuyas resultas les hizo doce prisioneros, de los que siete fueron mandados á sus casas por haber sido arrancados

de ellas á la fuerza por los sublevados, y los cinco restantes fusilados por haber tomado espontáneamente parte en la rebelion. Hé aquí cómo los hechos, que son más fuertes y más elocuentes que las apasionadas declamaciones, descubren, no la crueldad y los instintos sanguinarios que á Zurbano le han atribuido sus enemigos, sino la justicia severa é inescrutable que le hacia ser respetado y querido de sus súbditos y temido por sus contrarios. Desde Armiñon regresó á Miranda, y en seguida se dedicó con incansable afan á perseguir crudamente á los sublevados, avanzando hasta la Puebla de Arganzon; desde donde envió varias comunicaciones á los sublevados de Vitoria, que produjeron el feliz resultado de que se le pasara la mayor parte de la caballería que se hallaba dentro de la plaza, incluso el coronel y muchos oficiales, así como tambien bastante infantería. Esto prueba que Zurbano, no solo tenia valor y patriotismo, no solo servia de instrumento, sino que tenia bastante talento y habilidad para mandar y dirigir. ¿Dónde están la crueldad y los instintos sanguinarios de Zurbano, cuando muchas ocasiones ha habido que, en lugar del fuego y de las bayonetas, ha empleado con los enemigos la prudencia y la conviccion? ¿Revela esto otra cosa que tino y cálculo para distinguir y conocer las circunstancias del tiempo, lugar y recursos del enemigo? Zurbano era un guerrero, Zurbano era un génio militar, y esto bastaba para demostrar sus cualidades.

Con el resultado del pase de la mayor parte de la guarnicion de Vitoria, dispuso su entrada en aquella ciudad para el 19, que hizo á las diez de la mañana, en medio del júbilo y del entusiasmo de los habitantes. Zurbano hizo una entrada triunfal, como la hace siempre en un pueblo su libertador. Dos horas permaneció Zurbano en Vitoria, dos horas solo, y esto revela que, si sabia apreciar los obsequios de un pueblo, no le adormecian ni le hacian olvidar su primer deber, la salvacion de la patria. Salió, como decimos, de Vitoria, y se dirigió á Bilbao, pernoctó en Munguía, y allí tuvo que permanecer por órden superior. Todavía estaban envalentonados los sublevados de Bilbao; así es que á pesar de las invitaciones que les dirigió desde Munguía para que se rindiesen, se prepararon á resistir, caso de ataque; pero lo que la razon y la prudencia no habian conseguido, lo consiguió la fuerza y el valor de Zurbano y la decision y la lealtad de sus tropas. Salió de Munguía el 20 del mismo Octubre hácia Bilbao; dió vista á esta plaza el dia 21 á las diez de la mañana, y la encontró en estado de defensa. No desmayó por eso: antes al contrario, arengó á su tropa con su eficacia, poderosa elocuencia para el soldado, cuyo lenguaje hablaba cuando á él se dirigia para animarle á la batalla: distribuyó los dos batallones de provinciales y la corta caballería, que era la fuerza que le acompañaba, y se dispuso á tomar la plaza á toda costa. Mas eso fué necesario hacerlo por la fuerza; pero vista por los enemigos que la ocupaban la intrepidez con que los sitiadores y su jefe se presentaban, la abandonaron. Persiguiólos Zurbano, á pesar de esto, y á poca distancia de Bilbao se trabó fuego por poco rato, por cuyo término quedaron en poder de Zurbano 9 prisioneros, que fueron fusi-



lados en la plaza de esta villa. En aquella noche y en la posterior, se acercaron los enemigos á hostilizar al pueblo, disparando algunos tiros de fusil, pero fueron escarmentados por sus disposiciones. Por último, en los diez días siguientes, consiguió el completo exterminio de los insurreccionados, á quienes hizo en sus expediciones 11 prisioneros, que, según órdenes superiores, fueron fusilados en los pueblos de su naturaleza. También fueron aprehendidos Leguina y el cura Zabala que, previas las formalidades prescritas por ordenanza, fueron tambien pasados por las armas en Bilbao. De este modo se devolvió á la provincia su tranquilidad, sin haber causado en ella vejaciones de ninguna especie; y ¿cuántas provincias no le estarán agradecidas por el mismo beneficio? Por eso Zurbano no tenia más enemigos que aquellos que por interés personal estaban ligados á las causas que él combatía, que eran la causa de D. Carlos y la de los ambiciosos que intentaban levantar el edificio de su poder sobre las ruinas de un Gobierno legítimo constitucional y generoso. Estos eran sus enemigos; los demás, los hombres pacíficos, amantes de la libertad, veían en Zurbano la salvaguardia del orden y el más decidido defensor de los reyes. Por aquellos días se le presentaron las señoras del brigadier Castor, la del comandante general Saavedra, y la de Alcalá Galiano, manifestándole que si sus esposos eran perdonados dirian el lugar donde estaban ocultos, y hasta los presentarían; á lo que Zurbano las contestó manifestándolas el bando que condenaba á los que habian tomado parte en la rebelion. «Señoras, ahí tienen ustedes ese bando; por él verán si sus esposos pueden volver á sus hogares: yo soy franco, y si caen en mi poder no podré prescindir de dar cumplimiento á las órdenes que tengo, cosa que me causaría un gran dolor: yo no quiero saber el sitio donde se hallan; antes al contrario, les aconsejo que huyan, que yo haré la vista larga hasta que estén en puerto seguro.» ¡Rasgo digno de un general valiente y generoso! En él está retratada la subordinacion del general á las órdenes superiores, y la generosidad del vencedor con los vencidos. ¡Rasgo digno de un liberal! ¡Rasgo digno del magnánimo Zurbano! Zurbano, estricto observante de las órdenes superiores del Gobierno, que no podia eludir, confesaba con franqueza y lealtad dignas de un buen español, la precision en que se hallaba de descargarse la espada de la justicia sobre la cabeza de los que habian tomado parte en la rebelion contra la Reina y su Gobierno legítimo; pero apesadumbrado de tener que ejercer su inflexibilidad con los vencidos, les aconsejaba que huyeran, y que huyeran confiados, porque él no les perseguiria. ¡Rasgo digno, repetimos, de un corazon noble y virtuoso! ¡Rasgo que hubiera avergonzado á los que luego le fusilaron! ¡Y llaman despues á Zurbano tigre, y le califican de sanguinario, cuando pudiendo verter sangre de sus enemigos, no tan bárbaramente como sus contrarios derramaron la suya, les ofrece proteccion y les abre paso para un punto seguro! Ahora se puede conocer hasta dónde ha llegado la venganza de los hombres que decretaron su muerte sin forma ninguna de juicio; ellos olvidaron la generosidad que habia usado con los suyos: pero ¿qué mu-

cho si olvidaron que su hoja de servicios era la más fuerte columna en que descansaba el trono de la Reina? Así han pagado, solo por el deplorable estado del partido, la generosidad con que los liberales todos trataron á sus contrarios cuando ellos eran los vencidos y los liberales los vencedores; echemos un velo sobre recuerdos tan tristes, porque de otro modo acaso nos extralimitariamos de nuestro propósito: basta lo dicho para conocer hasta dónde llegaba la nobleza y generosidad de Zurbano. ¿No merecía, pues, un premio por los nuevos é importantes servicios prestados á la causa de la libertad? Ingrato hubiera sido el Gobierno si no les hubiera apreciado en todo su valor; valor que solo puede medirse por la gravedad y riesgo de las circunstancias que corrió la España en Octubre del 41, época en que, como nunca, los liberales desplegaron todo su valor. ¿Qué vale todo el oro extranjero, comparado con la union y la firmeza del partido liberal de España? Octubre del 41 respondería. Zurbano, como en reconocimiento de sus servicios, fué ascendido, en 30 de Octubre, al empleo de mariscal de campo y nombrado comandante general de Vizcaya, cuyo destino desempeñó á satisfaccion del Gobierno y de los habitantes de la provincia hasta fin de Junio de 1842. Entonces, en virtud de real orden, pasó á mandar la tercera division del ejército de Cataluña, donde tuvo, por cierto, brillante ocasion de hacer importantes servicios á aquel país. La provincia de Gerona, y en especial los partidos de Vich, Berga, y Seo de Urgel, que guarnecía su division, estaban inundadas de partidas de latro-facinosos, último resto de la guerra civil. Los foragidos y ladrones, por encontrar siquiera simpatías entre los adictos á la causa de D. Carlos, se titulaban sus defensores, y de este modo, daban el carácter de políticos á sus atentados. De todos modos, tales cuadrillas tenian consternado al país, especialmente á los que habitaban en despoblado; pero Zurbano lo mismo batía á los facinosos, que castigaba á los salteadores; así es que, á los quince dias de su permanencia en Cataluña, quedó limpio de tal plaga aquel país. Los esfuerzos que para conseguir tan laudable objeto hizo Zurbano, son incalculables: él adquirió para la provincia de Gerona un título á su reconocimiento y gratitud; y dicha provincia, por medio de sus autoridades, hizo públicos estos servicios, y la Nacion toda los recibió con placer; porque si el interés directo era de la provincia donde campeaban los facinerosos, la Nacion toda podia correr el mismo riesgo si no se les combatía con energía y calor. Zurbano diariamente se hacia acreedor á la consideracion del Gobierno, que utilizaba á menudo su brazo y su infatigable celo por el bien del país; Zurbano diariamente se hacia digno de recompensas con que se premian el valor y el patriotismo; Zurbano, por sus servicios prestados en Cataluña, mereció del Gobierno la gran cruz de Isabel la Católica, con que le condecoró. Las disposiciones de Zurbano no tenian límites; se extendian á todos los ramos, y en todos ellos se podia prometer resultados felices: esto lo conocia el Gobierno perfectamente, y puesto que su residencia en Cataluña habia producido tan buen éxito, quiso que allí coronara su obra prestando servicios más

eminentes todavía en otro ramo que el de la guerra. Zurbano, por real orden de 8 de Octubre, fué nombrado inspector de Aduanas de Cataluña. Gran polvareda levantó este nombramiento en los hombres contrarios al orden de cosas que entonces regía. Unos periódicos le censuraban porque habia recaído en una persona que carecia de los conocimientos necesarios para desempeñarlo con provecho, otros anunciaban con seguridad males que estaban bien lejos de suceder; y los detractores de la fama de aquel caudillo de la libertad, lo acusaban crudamente antes de que pudieran verse los resultados de su comision. Pero á pesar de estos clamores inventados por la prensa enemiga, que animaba contra Zurbano á los que tenian que lamentar el resultado de la rebelion de Octubre, al que tanto contribuyó con su valor y sacrificios tomó posesion de su cargo, en cuyo desempeño demostró toda su habilidad y desmintió los falsos anuncios que la prensa de la oposicion habia hecho. Desde luego empezó á visitar las Aduanas, y pudo lograr que se aumentaran sus rentas. El contrabando tenia abatidas las fábricas de Cataluña, pero éstas se reanimaron, porque el contrabando fué destruido de raíz. Descubrió los amaños y manejos inventados para la segura introduccion de toda clase de géneros prohibidos, que sacaban en cambio del país inmensa cantidad de plata de las minas de Almagrera; descubrimiento que produjo la separacion y formacion de causa á muchos empleados de la Hacienda. Si el nombramiento de Zurbano para inspector de las Aduanas de Cataluña produjo gritería en los periódicos de la oposicion, más causaron todavía las medidas adoptadas por Zurbano para la extincion del contrabando. Las más duras acusaciones dirigian, no solo á él, sino al Gobierno que le consentia. Sin reparar que abogaban por el crimen, llamaban déspota á Zurbano porque lo procuraba reprimir; pero el resentimiento ciega al hombre y no le deja conocer la verdad. Los hechos, más altos y elocuentes que las vanas declamaciones, vinieron á demostrar la justicia con que se habia conducido Zurbano. A la provincia de Gerona la suponian víctima de su tiranía, y la provincia de Gerona daba un solemne mentís á tan aventurada suposicion; los periódicos maldecian el mando de Zurbano, que, segun ellos, tan caro estaba á la provincia de Gerona, y la provincia de Gerona bendecia sus acertadas providencias, porque solo ellas eran capaces de poner coto á los males que hasta entonces habia estado sufriendo; y mientras la passion y el enceno detractaban á Zurbano, la imparcialidad y la justicia le elevaban un trono. ¿Quién mejor que Gerona podia calificar la conducta de Zurbano? Pues Gerona le aplaudia. Hallándose en Barcelona por Noviembre del mismo año desempeñando su comision, tuvo efecto el levantamiento que entonces ocurrió en aquella ciudad. Ni vamos á boquejarlo ni á hacer su crítica: á la historia pertenece; la historia lo calificará: nosotros solo diremos que fué un acontecimiento deplorable. Salió Zurbano al frente de su division, que encontró en Sarriá: el 19 tomó su mando y colocóse con ella en el cerco que circundaba á Barcelona. El día 3 de Diciembre tuvo efecto el bombardeo de que nuestros lecto-

res tienen noticia, y el 4 ocuparon á Barcelona las tropas del Gobierno, siendo la tercera division, que era la que mandaba Zurbano, la que se posesionó del fuerte Pio y de la Ciudadela. Tambien en Gerona y el Ampurdan tuvo efecto una sublevacion en sentido republicano, y habiendo salido á sofocarla Zurbano el dia 9 del mismo mes con dos batallones de Africa, dos de América y un escuadron del 4.º de caballería, consiguió el objeto que llevaba con solo presentarse.

1842.

El cuartel general se estableció en Figueras, y continuó su visita de Aduanas, pasando á Barcelona, con dicho objeto el 3 de Abril, y permaneció con dicho encargo en la referida ciudad hasta que, habiéndose alterado el órden en el Principado, fué, de órden del capitán general interino D. José Cortínez, á recorrer el país que su division guarnece y á ponerse á la cabeza de la misma, lo que verificó dando la vuelta por Vich, Olot y Figueras, y entró en Gerona el 31 de Mayo. Tres órdenes seguidas de dicho capitán general para que con toda la division marchase á sostener á Reus, produjeron la salida de las tropas que se le reunieron el 4 de Junio en San Andrés de Palomar, habiendo bajado algunas de ellas desde la frontera. Dos dias descansaron las tropas en las inmediaciones de Barcelona por sucesos de que aquella era teatro. La division se puso en marcha en dos columnas sobre Tarragona, reuniéndose en Molins de Rey una batería montada. El 9 se llegó á Tarragona; el 10 se preparó el tren de batir; el 11 salió de aquella plaza, se atacó á Reus y se concedió á los revolucionarios cuanto pidieron. Estos hechos fueron públicos y están consignados en documentos que se insertaron en casi todos los diarios. A la sazón, el capitán general que estaba en Barcelona ordenó una suspension de armas, mientras que el Gobierno, á quien hacia presente la situacion del país, resolviera. La division debió retirarse á esperar la resolucion del Gobierno á Tarragona, y Zurbano, por razones que expuso al capitán general, creyó más conveniente pasar con la division á Lérida, á fin de quedar más expedito para cumplir las órdenes del Gobierno. En Lérida se incorporó el general Seoane, nombrado para mandar los ejércitos reunidos en Cataluña, Aragon y Valencia. De órden de dicho general salió de Madrid, con direccion á Barcelona, con su division, por haber sido nombrado capitán general de Cataluña, llegó hasta Igualada, y retrocedió hasta Tarragona, donde el general Seoane volvió á reunirsele. De órden de este se continuó la retirada hasta Zaragoza, de cuya ciudad salieron en seguida las tropas para Madrid, y ántes de llegar, ocurrió en Torrejon de Ardoz la inesperada amalgamacion de fuerzas, separándose él de estas, y debió entrar el 22 de Julio, ocultándose en Madrid en donde permaneció oculto hasta el 13 de Setiembre, que salió para Portugal; y habiendo llegado á Oporto, en donde le decian encontraria órdenes del Duque, á su llegada no habia semejantes órdenes. Las autoridades le hicieron preso, mandándole al castillo de

Fox, en el que estuvo hasta que, en virtud de comunicaciones de ambos Gobiernos, resultó su vuelta á Madrid, señalándole por cuartel la ciudad de Palencia, y despues pudo conseguir su traslacion, tambien de cuartel, á Mendavia, provincia de Navarra, donde tenia su granja de Inaz, y obtuvo el correspondiente pasaporte del capitan general de Madrid el 30 de Octubre. El 2 de Noviembre llegó á Logroño, y el 3 á su granja. Permanció en dicho punto, pasando algunas temporadas en Logroño, y solicitó tomar los baños de Francia cuando su decaida salud y el tiempo lo permitiesen, cuya real licencia le fué concedida por el Gobierno á principios de Enero de

ISAA.

No pensaba usar de ella hasta la primavera, y el capitan general de Navarra, D. Manuel Breton, le obligó á hacer uso de la misma, manifestándole que así convenia, en cumplimiento de lo cual marchó á Oloron (Francia) con su hijo Benito; allí permanció los dos meses marcados en la licencia, y mientras tanto sucedió el desarme de los nacionales de España. Pasó despues á Bayona para que se le refrendase el pasaporte á fin de volver á España, porque ya se le habia concluido la real licencia, y presentándose al Cónsul español, le contestó no podia volver á España sin órden del Gobierno: se dirigieron algunas comunicaciones á éste, y no tuvieron resultado alguno. Cansado de permanecer allí, hizo una instancia con dicho objeto, para que se manifestase terminantemente si podia regresar ó no, y tampoco hubo resultado. Cayó el Ministerio Gonzalez, entró Narvaez, y este movió la instancia para que se la decretasen, y consiguió su entrada escribiéndole particularmente así al Cónsul, y en ambas se le ofrecía á Zurbano. El 14 de Mayo entró en España; el 16 llegó á su cuartel (Mendavia); dió parte de su llegada al capitan general de Pamplona, y continuó pasando algunos dias en Logroño, hasta el 25 de Junio, que fué á tomar los baños de Arnedillo, y el 6 de Julio regresó á su granja; allí estuvo hasta el 7 de Octubre, que, recelando le pusieran preso, por lo mucho que le celaban las más inocentes operaciones de su casa, y además habiendo dado principio el Gobierno á hacer prisiones de liberales en Logroño y su provincia, tuvo que ocultarse y vivir con precaucion por creer se le formaria alguna intriga. Así fué: á primeros de Noviembre se presentó en su granja una escolta de caballería, procedente de Pamplona, á apresarle, igualmente que á su hijo Benito, desde cuyo dia vivió con vigilancia, ocultándose más; y al ver la reforma de la Constitucion del 37, trató de sostenerla, á cuyo efecto dió el grito en Nágera con unos cuantos paisanos, sus dos hijos D. Feliciano y D. Benito, su cuñado D. Juan Martínez, sus asistentes, D. Cayo Muro, y algunos oficiales, el dia 17 del mismo, proclamando á Isabel II y Constitucion del 37: inmediatamente se le echaron encima las tropas, de cuya continua persecucion fué circunvalado en todas direcciones, dispersándole la fuerza que el primer dia reunió, que componia el número de sesenta, y quedó reducido á los

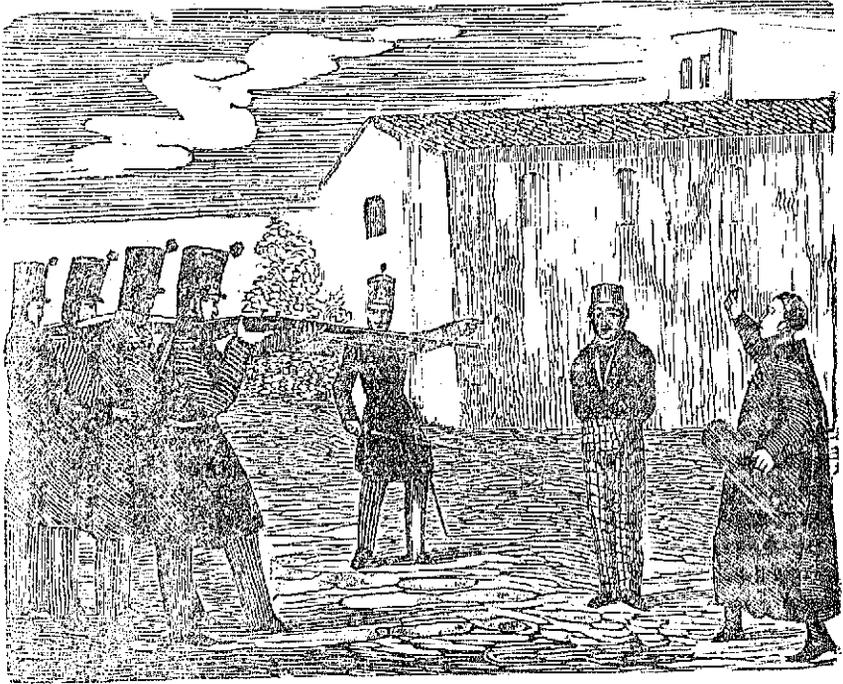
tres dias á el, D. Cayo, sus dos hijos, su secretario, su cuñado y unos cuatro ó seis oficiales y amigos, los que tambien tuvieron que dispersarse á los dos dias siguientes. Tuvo que ocultarse con D. Cayo en un corral-pajar en despoblado, en el término de Ortigosa, y allí permanecieron ocultos en un subterráneo, entre yerba seca, hasta el 19 de Enero de 1845 (en cuyo tiempo sufrieron cuantas penalidades fueron consiguientes, y se vió acometido de una grave enfermedad en que tuvo que aplicarse sinapismos y sangrías), siendo sorprendido con D. Cayo por el comandante, procedente de la faccion, D. Juan Mateo (álias el Rayo ó Boleas), que lo verificó con una partida del regimiento de la Union y algunos celadores y guardias civiles. Fueron conducidos á Torrecilla de Cameros; y D. Cayo Muro, aprovechando un terreno escabroso, se arrojó por un barranco para huir de los aprehensores, lo que efectuó y consiguió; pero habiendo sido herido en una pierna, se rindió por no poder andar; pidió confesion y no la consiguió, concluyendo de matarlo; fué conducido á dicha poblacion, al lado de Zurbano, en donde padecieron. El 20 fué conducido á Logroño, al lado tambien de dicho cadáver de D. Cayo Muro. Llegó á dicha ciudad á las tres y media de la tarde, á pié y lleno de lodo, hizo un pequeño alto en el Espolon y por los muros adelante le entraron por la puerta del Cármen, metiéndolo en el ex-convento de la Merced, desde donde á los ocho minutos lo trasladaren, pasando por toda la calle principal del Mercado, al Principal. Tan luego como entró en el cuarto que se le destinó, preguntó que si su esposa se hallaba en la ciudad, y donde vivia: á lo que le contestaron que vivia en el Muro hacia dos dias (porque antes vivió en una de las casas de frente á la prision, la cual veia desde la reja); entónces exclamó: ¡*Infeliz, cuántos desengaños vas á ver en este mundo!* Se quitó las alpargatas de cáñamo que traia, y las arrojó con el aire propio de su génio, quedándose en calcetas, que, sobre estar rotas y humedecidas del camino, se hallaban bastantes súcias. Al momento vió desde la reja una sirvienta de su esposa, á quien no quitaba la vista, la cual habia mandado aquella para ver si se le ofrecia algo; ésta, luego que la gente se separó, se acercó al cuerpo de guardia, hizo presente su viaje al oficial, y la contestó que volviese despues, porque se hallaba el mayor de la plaza dentro, y se la hizo retirar. Al poco tiempo volvió dicha criada, y se la contestó por otro oficial que nada le hacia falta, porque se habia dado órden por la comandancia general para que se le suministrase cuanto fuese necesario, y que así podia irse con Dios, porque él no daba semejante recado á Zurbano. Inmediatamente se le recibió declaracion; y se avisó al párroco que lo habia de confesar suponiendo que lo habian de fusilar aquella misma tarde. Al poco tiempo se desnudó y se metió en la cama que se hallaba en el cuarto de su arresto, que pertenecia á D. Leonardo Cortazar, la cual cedió á Zurbano, y aquel se trasladadó, de órden del mayor, á otra habitacion de la casa, en la cual vivia el sacristan. Al anocheecer, su esposa puso en su conocimiento los vivos descos que tenia de darle un abrazo, y á esto dijo: ¡*Infeliz, si lo*

creo; yo te daré pruebas de mi cariño hasta la tumba! En seguida su esposa practicó infinitas diligencias para despedirse de él, y no lo consiguió. Salió de su casa y se dirigió á la del comandante general; pero los centinelas la despidieron de la puerta, manifestándola no tenían órden para dejar subir á nadie. Se dirigió hácia el Mercado, resuelta á atropellar por todo, y ver si conseguía verlo, á pesar de los muchos centinelas que en todas direcciones habia colocados, y se la detuvo por un paisano, y con su criada la hicieron volver á casa sin conseguir su objeto. A las doce de la noche otorgó su testamento; y habiendo oido algun ruido de la parte afuera, preguntó con bastante alegría: *¿Viene mi mujer?* Se le contestó que no, y aparentó cierta tristeza. A las dos de la mañana del 21, se le leyó la sentencia por el mayor de la plaza, y contestó: *¡Está muy bien! ¿Y para esto tanto repulgo de empanada?* (porque observó que se hablaba á la parte de afuera con alguna reserva.) Concluida la notificación, le dijo el que se la notificó: «Aquí tiene V. al señor párroco castrense.» Y éste le dijo: «D. Martín, hay tiempos de guerrear como valiente soldado, y vienen tiempos de morir como cristiano.» A lo que contestó: *¿Pues quién duda que soy cristiano; y como tal quiero confesar y morir? Sólo espero de V. que cuide de aquella infeliz (por su esposa) le encargo que la acompañe, la consuele y no la desampare.* Tuvo un rato de desahogo, y luego el confesor lo preparó para la confesion, que la hizo con la más fervorosa devocion. Lo dejó descansar como medio cuarto de hora, y en él se observó un silencio sepulcral, y luego principió á acordarse de nuevo de su pobre Pelele (así llamaba á su esposa). Entró despues el confesor, lo asistió á su cabecera, pues estaba en cama, y no le dejó hasta las seis y media, que oyó misa y recibió la sagrada comunión, repitiendo cuantas oraciones le decian, y él no ignoraba, y llegando á la suncion del *sanguis* dijo el *Confiteor Deo*, y comulgó, no habiendo tomado antes cosa alguna, porque en cuatro dias no comió más que un poco de pan que pidió á un soldado á la entrada de Logroño, porque padecía intensísimos dolores de estómago. A pesar que el confesor le repitió la órden que tenia de la comandancia general para suministrarle cuanto necesitase, contestó que con un vaso de agua de naranja despues de comulgar, concluiría su gasto. A las ocho y media le dijo el confesor que ya podia vestirse, á lo que repuso: *¿Es hora ya, eh?* Y aquel le dijo: «Ya es hora: no hay más que tener paciencia y resignacion.» Y contestó: *Ya la tengo. ¿Pero es posible que no me dejen ver á mi esposa, despedirme de ella y darle el último abrazo? Esto no se hace entre sarracenos: acompaña la V. y consuélela, señor cura.* Al momento, formado el piquete á la puerta de la casa, se le mandó disponer, y salió entre dos sacerdotes, quienes preguntándole si habia ánimo, contestó: *Sí, hombre.* Al llegar al ex-convento de la Merced vió llorar unas mujeres que apostadas se hallaban para ver su paso, y con la mayor serenidad, riéndose, dijo al confesor: *Mirad aquellas cómo lloran.* Y al punto, dirigiéndose á ellas, las dijo: *No lloreis.* Le habló el confesor; se supone le advertiría el recogimiento, y así lo hizo, volviendo la vista al crucifijo

que llevaba en la mano derecha, donde tenia una medalla y un cordón de goma que su hijo Benito habia dejado á su madre, y ésta, por conducto del confesor, habia mandado á su esposo.

El mayor mandó marchar más despacio, y advirtiéndoselo el confesor, contestó: *Cuanto antes lleguemos, mejor*. El mayor, viendo que no se marchaba á su gusto, mandó adelantar un poco el compás de los tres tambores que precedian. Llegó á Valbuena, y teniendo noticias de que allí habian muerto sus dos hijos y demás, preguntó: *¿Este es el sitio?* Se le dijo que sí; y preguntó: *¿Quién manda el piquete?* El oficial contestó: «Yo;» al mismo tiempo que otros decian: «El señor» (señalando al mismo oficial); y le dijo: *Ponga V. buenos tiradores, que no tiemblen*. Y dirigiéndose á los soldados del piquete, les dijo: *Muchachos, apuntadme bien y dadme buena muerte*. Se quitó el gorro, y dijo: *Soldados, servid á vuestra Reina y obedeced á vuestros jefes* (con la voz más esforzada que se le habia oido): *¡Viva la Reina! ¡Viva la Constitucion del 37!* arrojando el gorro con direccion á la espalda hasta la pared donde habian de concluir las balas; y dijo al mayor: *¿Así, ó así?* (mostrando el pecho y la espalda). Y éste le dijo: «Como V. quiera.» *Pues así, de frente. Venidme los ojos*. Entregó al confesor un pañuelo para su esposa en cambio de otro que ésta le habia mandado el día anterior, un peine de concha, unos anteojos con su caja y una navajita de picar tabaco. Sufrió la descarga en la parte superior del pecho, y quedó boca abajo. Llegaron los pobres de la ciudad con el ataud nuevo que su esposa habia mandado hacer con la correspondiente cerradura, se colocó en él, y fué acompañado al campo-santo con las luces que habia dispuesto el Ayuntamiento, y las que su esposa no escaseó en obsequio de quien tanto amaba. Se depositó en la nueva sepultura que para la traslumacion de los cadáveres de sus hijos y hermano tenia dispuesta y no lo habian permitido. La llave del ataud fué entregada á su esposa, quien la conserva en su poder.

FIN.



A LA MUERTE DE ZURBANO.

Caliente aún la sangre de tus hijos,
vertida sin piedad por la venganza,
miraste al Cielo con los ojos fijos
en busca de consuelo y de esperanza.

Empero el Cielo, acaso inexorable
con los autores de tu mal profundo,
permitió allá en su juicio inexcrutable,
que otro sacrificio presenciara el mundo.

Y allí do perecieron tus amores,
sereno levantando la cabeza,
«No he de morir cual mueren los traidores,»
exclamar te se oyó con entereza:

Por Isabel y por la pátria muero;
vosotros á inmolarme destinados,
haced lo mismo... ¡Fuego! Firme espero,
aquí, en el corazon... ¡fuego, soldados!!!...

Soldados, aguardad... ¡indulto, indulto!
¡Para quién?... ¡Es ya tarde!... Estaba escrita
su sentencia... El perdon es un insulto,
pues su cadáver, ¡ay! no resucita.